

CADIZ 25 DE NOVIEMBRE.

De memoria de hombre, jamás se ha conocido epidermis más delicada, nervios más impresionables, susceptibilidad más exquisita que los del partido constitucional, antes y después de convertirse en partido constitucional-liberal o fusionista. Puede él y pueden sus periódicos, y es tarea que ni un solo momento abandonan, disparar bala rasa contra el partido conservador-liberal, censurar su política, ridiculizar a sus hombres más eminentes, presentarlo como una reunión de nulidades, ó, á lo sumo, de medianías, que hace triste papel en frente de todas las eminencias, de todos los nombres gloriosos del país congregados bajo la bandera fusionista, fuera de la cual, á lo que parece, nada ni nadie hay que valga ni merezca aplauso, consideración ni respeto; puede atribuir al partido conservador-liberal hasta la existencia de aquellos males que recibió como triste herencia de situaciones en que predominaron los egrégios políticos del constitucionalismo; puede, por último, presentarse como única esperanza del país y augurar, como inevitables, trastornos, sacudimientos y catástrofes apocalípticas si no se le encomienda pronto la salvación de la patria, empresa para cuya realización no admite competidor y en la cual es una verdadera especialidad.

Pero que los periódicos ministeriales, en uso de un incuestionable derecho, se permitan devalvar golpe por golpe, y censura por censura y entiendan que no están obligados á aceptar como artículo de fé las hiperbólicas alabanzas que á sí mismo se tributa el partido de las eminencias, y son de otr los gritos de indignación que arranca semejante atrevimiento. El tal partido se va elevando á toda la altura de una institución indiscutible. Si se habla de la profunda división que lo está minando desde su origen, si se recuerda lo que sus principales hombres de gobierno han hecho desde el poder y que tan fuerte contraste ofrece con sus protestas de ahora, si se dice que no tiene programa decidido y concreto, pues no puede tomarse por tal un cúmulo de vagas generalidades, si se le prueba que carece de fuerza en la opinión y que por eso busca fuera de ella el medio de lograr sus aspiraciones, todo esto es provocarle, no reconocer el inmenso favor que nos hace con su conducta presente, empujarle á que entre por el camino de las aventuras. Y si por acaso se pone en duda la necesidad de un cambio de política en los momentos presentes y se encomian los resultados que ofrece la representada por el señor Cánovas y se deduce de ello, como lógica consecuencia, que los fusionistas deben conformarse á permanecer aun algún tiempo alejados del mando, entonces la indignación toma proporciones épicas, y el enojo actitudes espantables y las amenazas y los augurios funestos se desatan como impetuoso torbellino. Todo lo que no sea decir á los fusionistas que su partido es la perla de los partidos, es injuriarlos; todo lo que no sea decir el gobierno mismo, aun en contra de la opinión general, que el poder deba ir á sus manos, es provocarlos y hacerlos salir de su actitud legal, sensata y prudente.

Y no se diga que esto es ahora, cuando, al cabo de seis años de espera, va ya

perdiendo la paciencia esa sensitiva de los partidos. Había soltado apenas el partido constitucional las riendas de la dictadura con la que dulcemente se preparaba á ir viviendo unos cuantos años, vestía aun la blanca túnica del neófito en la comunión dinástica y no se había borrado todavía en su rostro el adusto ceño con que se disponía á mandar fusilar al general Martínez Campos si el país no hubiera respondido al grito de Sagunto, y ya clamaba que veía a la patria á dos dedos del abismo y pedía el poder para salvarla. Es un partido que no puede vivir sino salvando algo ó á alguien. El refuerzo que le ha entrado á última hora no es por cierto el mas apropiado para calmar sus ardientes ímpetus ni sus fogosas impacencias, como compuesto que está de espíritus elevados, sin duda alguna, de personalidades eminentes pero un tanto vehementes é impresionables y que llevan á su nueva comunión política el fervoroso entusiasmo que les distinguía cuando militaban en las filas del partido conservador-liberal y aquel noble deseo de admirar de que antes era objeto el Sr. Cánovas del Castillo, á quien consideraban como uno de los mas grandes hombres de Estado, cuyos altos merecimientos y servicios prestados al país celebraban y ensaltecian.

Ese entusiasmo y deseo de admirar, al cambiar recientemente de objeto, nada han perdido, á juzgar por los hechos, en fuerza ni intensidad. Los constitucionales, que se bastaban y sobaban para el propio elogio, han juzgado que, al entrarseles por las puertas los disidentes conservadores, tienen ya dentro de casa lo poquísimo que fuera de ella valía algo en el país, y su quisquillosa susceptibilidad ha aumentado en términos que no pueden tolerar la observación mas inocente sin gritar que los ministeriales los provocan y pretenden sacarlos de sus casillas.

Y la verdad es que nosotros no encontramos remedio a este estado de cosas. Por miedo de que se enojen los fusionistas no hemos de llegar hasta el estremo de cantar sus alabanzas y ello es que no hay otro medio de que esos señores se manifiesten contentos. Claro es que si les entregase el poder se lograria eso mas pronto, pero qué hemos de hacer si la opinión no los quiere y si la Corona y la opinión conceden su confianza al ministerio que preside el señor Cánovas del Castillo?

Los fusionistas deben comprenderlo así y puesto que luchan con nosotros deben aceptar esa lucha en sus naturales condiciones. Ellos censuran la conducta del Gobierno y los ministeriales la defienden: nada más natural. Ellos combaten al partido conservador-liberal y el partido conservador-liberal hace ver lo que del partido fusionista puede esperar el país. En todo esto ni hay provocación ni cosa que se le parezca. Y en cuanto al poder... El Sr. Cánovas del Castillo necesita aun algún tiempo para lograr que la patria se restablezca por completo de los trastornos que sufrió cuando los hombres del antiguo partido constitucional acometieron la empresa de salvarla.

Arreglo de la Deuda.

La Política ha publicado el siguiente artículo que aparece dirigido á *El Globo*,

pero al que éste periódico no ha dado lugar en sus columnas:

«Madrid 15 de Noviembre de 1880. — Señor director de *El Globo*. — Muy señor mío: Aprovechando la buena hospitalidad que ofrece Va. en las columnas del periódico que tan dignamente dirige, para las observaciones ó trabajos relativos á un arreglo de la deuda pública, me permitirá usted que desde esas mismas columnas dirija al público algunas consideraciones que me sugieren las bases que se insertan en el núm. 1.952 de su ilustrado diario, correspondiente al 12 del actual.

Ese nuevo proyecto de arreglo y unificación de la deuda del Estado y del Tesoro es tan extenso y tan armónico, que promete mas completa bienandanza; pero así y todo deja bastante que desear. No he tenido tiempo de confrontar la exactitud de las cifras que en forma de estado sirven de base al proyecto, ni tampoco si con la suma de siete mil millones nominales de pesetas del nuevo 3 por 100, habria para atender á la conversión general que se propone; pero sin perjuicio de ese examen que es esencial, y dándole por consentido y corriente, me ocurre observar que tratando de incluir en el arreglo la deuda del material del Tesoro y los resguardos de la Caja de Depósitos, no se hace mención de lo que por ambos conceptos se paga en la actualidad, que es un aumento al referido estado.

Desde luego salta á la vista lo patriótico de este proyecto, pues tiene principalmente por objeto nivelar los presupuestos del Estado y borrar de ellos el capítulo bochornoso relativo al descuento de los funcionarios públicos. No puede ser rechazado por nadie tan digno como simpático pensamiento, ¿pero es serio, es práctico lo que se propone para conseguirlo?

Es cierto, señor director, que pagar sin descuento á los funcionarios públicos y nivelar el presupuesto reduciendo los créditos contra el Estado al 50 por 100 de su capital é intereses, y privándolos de las amortizaciones que les conceden leyes novísimas, es un procedimiento cómodo y sencillo.

No creo, francamente, que haya acreedores tan fáciles de conocimiento que consideren ejecutable la elucubración de que me ocupo, y méaos aún que la acepte como dice *El Globo*, una fuerte agrupación de tenedores españoles y extranjeros, á cuya cabeza figuran nombres respetables, por considerar que es la solución mas práctica de las presentadas hasta ahora. No, señor director, en mi humilde opinión, ni es práctica, ni aceptable, porque todo está reducido en cuanto á la deuda del Estado á una confiscación de la mitad del capital y de los intereses en la deuda perpetua, pues al tenedor actual de 100.000 rs. nominales del 3 por 100 se le cargarán por 50.000 del nuevo que se propone, sin ninguna compensación por la otra mitad, y como ya sabemos todos lo que aconteció en el arreglo de 1851 respecto al 50 por 100 de los cupones, resultará que uno solo que se oponga y proteste contra la confiscación, servirá de bandera para que se le unan los demás, legando nuevos certificados para el porvenir. Esta sola consideración lo haria inaceptable en mi concepto.

Si de las tendencias de cada proyecto se fueran á deducir consecuencias, podría suponerse que los autores del que publica *El Globo* y la agrupación de respetables tenedores españoles y extranjeros, no son poseedores de las deudas especiales del Tesoro, y mas bien puedan serlo de las amortizables al 2 por 100 carreteras y personal, pues son las que se destacan por lo beneficiadas.

En efecto, el 2 por 100 amortizable que se amortiza á 50 por 100, y difícilmente en el curso de muchos años pueda llegar á ese tipo, se le admite por él, y se le concede un interés de 50 por 100 mayor que el que la ley señala, pues de 2 por 100 pasa á la categoría de 3 por 100 por el mismo capital nominal. Las carreteras, el personal, etc., se sujetarán á un tipo de conversión prudencial, consultando las cotizaciones y oyendo el

dictamen del colegio de agentes. Ya puede usted comprender, señor director, que los tenedores de estas deudas las convertirían á la par con gran facilidad, sin que el colegio de agentes tuviera mas que referirse á las cotizaciones, y ciertamente estarían de enhorabuena.

Resulta, pues, que el plan propuesto no es ni equitativo, ni práctico, ni aceptable para los verdaderos rentistas, y que seria curioso conocer los nombres de esa fuerte agrupación de tenedores nacionales y extranjeros, para saber si pueden calificarse de rentistas de buena fé, ó especuladores de Bolsa que para sus fines particulares lanzan á la publicidad esos reclamos.

Hace bien *El Imparcial* en precaver al público contra estas malas tentaciones y que se miren con prudente prevención y se analicen con calma esta clase de publicaciones, para no comprometer el porvenir de muchas familias con ilusiones impracticables.

Conviene ahora examinar la segunda faz de ese proyecto bajo el aspecto de la conversión de las deudas especiales, ó sean obligaciones del Banco y Tesoro, á fianzas y bonos.

En éstas no se propone la reducción del capital, sino el abandono de las garantías que forman su principal estimación, traducida en las cotizaciones de estos valores. Lo que se pretende es simplemente que un acreedor que la ley ha constituido en hipotecario, abandone su derecho para convertirse en acreedor común.

Sabido es que las obligaciones del Banco y Tesoro tienen depositadas en el Banco de España, como garantía especial, unos 10.000 millones de reales en títulos del 3 por 100, y otra cantidad considerable en bonos del Tesoro, además la subsidiaria de dicho Banco con las contribuciones que recauda; y que al efecto se le renovó su contrato de recaudación, aplicado después á los bonos y también es sabido que el referido establecimiento de crédito tiene de esos valores en cartera una suma aproximada á 600 millones de reales, ó sea tanto y medio de su capital efectivo que va amortizando cada tres meses por sorteos.

¿No comprende el autor ó autores de ese proyecto las graves dificultades y los muchos entorpecimientos que se opondrían á que el Banco de España hiciera tal variación en su cartera?

(Se concluirá).

EL BANQUETE DE SEVILLA.

La demostración que en Sevilla va á hacerse á nuestro distinguido amigo y correligionario el Sr. Romero Robledo no es solamente un tributo de admiración y de afecto á su personalidad distinguida y simpática, ni á sus muchos y constantes servicios prestados de la restauración acá, ni es tampoco un simple aplauso al éxito de sus lides parlamentarias; ese banquete significa además de la consideración personal y del cariño que tanto merece el Sr. Romero Robledo, el gran alcance de la política liberal-conservadora que ha llevado á todas partes los destellos vivificantes de la paz, y en todas partes resplandece el deseo de envolver en expresiones de gratitud el sentimiento que hace brotar el triunfo de un sistema político, planteado con vigor y energía, desarrollado con profunda inteligencia, demostrando los hechos palmariamente la importancia y la fortuna del referido sistema.

No será el banquete de Sevilla parecido á otros en que solo han campeado la inestabilidad del objeto, ni habrá sido necesario hacer leva de convidados para que asistan á la manifestación; algo mas seriamente debieran haberse presentado las manifestaciones de Villanueva y Geltrú y Córdoba con sus tendencias monárquicas, y no presentando como postres del festín amenazas inconvinientes y silencios subversivos en determinados momentos.

En el banquete de Sevilla, la primera manifestación será para la monarquía constitucional de D. Alfonso XII, y después las expresiones á favor de las ideas

